

REFERENCIA: Cabrera, J.A. & Llaneras, A.I. (2015). Identidad latinoamericana y caribeña. Apuntes didácticos para estudiantes y profesores desde la Historia de América. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 30(1). Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> - Consultada en fecha (dd-mm-aaaa)

IDENTIDAD LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. APUNTES DIDÁCTICOS PARA ESTUDIANTES Y PROFESORES DESDE LA HISTORIA DE AMÉRICA

LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN IDENTITY. TEACHING NOTES FOR STUDENTS AND TEACHERS FROM THE HISTORY OF AMERICA

José Antonio Cabrera Navarrete
Ada Isabel Llaneras Pulido

Facultad de Ciencias de la Educación Media. Universidad de Artemisa. Cuba

Recibido: 17/11/2014

Aceptado: 10/01/2015

Resumen:

El artículo propone construir una visión generalizadora de la identidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños, como apoyo a su lucha por la defensa de la integridad territorial, el rescate de la cultura autóctona y la obtención de la total independencia política y económica, para enfrentar con éxito el desafío que constituye la creciente globalización de patrones consumistas, ajenos a las necesidades y posibilidades reales de esas naciones, impuestos desde centros de poder hegemónicos y convertirla en herramienta imprescindible del profesor de Historia de América, en su misión de hacer de las nuevas generaciones de latinoamericanos y caribeños, amantes de sus valores identitarios y por consiguiente, comprometidos con el futuro de sus naciones.

Palabras clave: Latinoamérica, Caribe, identidad, hegemonismo, desarrollo sostenible.

Abstract:

The article proposes to build a comprising and generalizing vision of Caribbean and Latin American people's identity, as support to their fight for the defence of their territorial integrity, their native culture redemption and the attainability of total economic and political independence, in order to face successfully, the challenge that constitutes the increasing globalization of consuming patterns, inappropriate to the real possibilities and needs of those nations, imposed from the ruling power centres and turn it into an essential tool for the History of America's teacher, in his mission of making the Caribbean and Latin American new generations, fond of their identity valves thus, compromised with future of their nations, with the goal of achieving a better and more balanced society, focused in achieving sustainable integral development.

Keywords: Latin America, Caribbean, identity, sustainable development, ruling power.

A modo de introducción... De los pueblos autóctonos a hoy...

Explicar los orígenes y la evolución a lo largo de más de cinco siglos, de los procesos de integración latinoamericana y caribeña que vivimos desde las últimas décadas del siglo XX y que hoy adquieren significación de trascendencia mundial a través de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) constituye un imperativo en los planes de estudio de la disciplina Historia de América que forma parte del currículo de los estudiantes de la carrera pedagógica en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia.¹

Lograrlo no es tarea fácil, por cuanto se trata de conformar y de mostrar una visión íntegra de la región latinoamericana y caribeña, que a partir de elementos tradicionalmente manejados en el aula, sume e integre en el sistema de conocimientos correspondiente, nuevas aristas, valoraciones y perspectivas de análisis que contribuyan a profundizar y enriquecer el universo cultural de los estudiantes sobre lo que Martí acertadamente definiera como “Nuestra América”.²

Con estas ideas coincide la necesidad de formar profesionales comprometidos, de sólida educación integral, que se identifiquen con la cultura latinoamericana y caribeña, que se sientan parte de un conjunto de naciones con una historia y una cultura común, con el fin de disminuir e ir eliminando el insuficiente tratamiento que se da en clases al tratamiento para la comprensión y la subsiguiente internalización de la conceptualización por los estudiantes del valor Identidad Latinoamericana y Caribeña, como componente esencial en dicho proceso.

En ese ingente esfuerzo, debe partirse del conocimiento previo de la situación presente, y de su concientización por parte de los profesores responsabilizados con la enseñanza de la Historia de América, que parte de reconocer a la superación como un aspecto fundamental del trabajo educacional; y dentro del mismo, la autopreparación individual y colectiva, como forma de comprender la significación de la orientación metodológica para el tratamiento del valor Identidad Latinoamericana y Caribeña desde ese campo del saber histórico, hasta la comprensión de que sólo encausando la enseñanza de la Historia de América por los caminos de la razón y de la lógica dialéctica se podrá lograr el cambio que reclama la comprensión cabal de la misma.

De esa forma, se estará contribuyendo al desarrollo de las habilidades profesionales de los estudiantes, de manera que influyan favorablemente en sus modos de actuación individuales y colectivas; tanto en clase como en su contexto social y familiar, acordes a los principios de la integración regional nacidos con las concepciones bolivarianas y

¹ En el sistema nacional de la Enseñanza Pedagógica en Cuba la especialidad de Historia se vincula directamente al estudio de la Filosofía Marxista-Leninista, como sustento de la concepción materialista de la historia y de la práctica social.

² Artículo escrito por José Martí para la Revista Ilustrada, de Nueva Cork el 1ro de enero de 1891 en el cual explica su concepción de lo que llama la América nuestra, enmarcado dentro de sus límites las tierras continentales y las islas caribeñas desde la frontera entre México y los E.E. U.U. hasta las tierras patagónicas en el extremo sur, atendiendo a las múltiples similitudes geográficas, étnicas y de culturas entre los habitantes de esa región.

martianas en el siglo XIX, y convertidos en proyectos sociales viables, sostenibles y enriquecedores del ser humano, presentes en el pensamiento y la acción de Fidel Castro y Hugo Chávez como guías inspiradores de ese gran movimiento integrador que hoy sacude a las naciones de la región latinoamericana y caribeña como fruto del parto histórico de las ideas más avanzadas y emancipadoras jamás concertadas por un grupo tan heterogéneo de pueblos, a la vez consciente de lograr la imprescindible unión como elemento aglutinador, necesidad presente a lo largo del tiempo, tanto en la geografía como en la cultura de sus pueblos, tantas veces escamoteada por diversas razones.

...es necesario estudiar al dedillo la Historia de América...

A primera vista, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de América que se imparte a los estudiantes de la carrera pedagógica como futuros docentes de la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia, muestra carencias en el tratamiento de elementos raigales, o mejor, primordiales, sobre los que aún no se logra incidir favorablemente, revelando desequilibrios y otras insuficiencias.

Por ejemplo, en indagaciones efectuadas fue perceptible en los estudiantes una inadecuada preparación para fundamentar sus conocimientos relacionados con el valor Identidad Latinoamericana y Caribeña provocado en no pocas ocasiones, por el escaso tiempo destinado al estudio y la preparación previa al tratamiento de temáticas relacionadas, a lo cual agregan desmotivaciones originadas en la carencia de bibliografía apropiada, entre otras causas, limitándose en sus respuestas a resaltar cualidades como el patriotismo y otros elementos relacionados con las luchas de los pueblos de la región por su liberación e independencia definitivas.

Por otra parte con frecuencia se pudo constatar insuficiencias relacionadas con el aprendizaje de hechos, fenómenos y procesos de la Historia de América centrados en elementos político-militares y en la caracterización y valoración de personalidades relacionadas con las luchas independentistas y revolucionarias en general, en detrimento del análisis de aspectos esenciales de carácter socio-cultural, económicos, etc. presentes en la actividad social cotidiana de la etapa histórica concreta tratada en clases.

También fueron notables algunas incongruencias en cuanto a sus conocimientos sobre las culturas originarias de los pueblos latinoamericanos y caribeños, lo cual se convierte en un importante elemento de freno para su identificación con las raíces y los valores compartidos presentes en la región, manifestados en hábitos, costumbres y tradiciones, cuestión que se demuestra en encuestas y otros procedimientos de investigación aplicados, afectando su comprensión de la importancia que posee el hecho de sentirse parte integrante del universo regional latinoamericano y caribeño.

Sin dudas esos análisis ponen de manifiesto lo imprescindible de un accionar, tanto a nivel colectivo como individual, para revertir esa situación, con actividades encaminadas a disminuir y eliminar progresivamente las dificultades detectadas, vinculando los contenidos del Programa de estudio de la disciplina con la utilización racional y sistemática de fuentes alternativas al alcance de la institución, tales como la biblioteca, y dentro de ella la hemeroteca por su singular reflejo de la realidad pasada y

presente en la prensa, los cine-debates, sin dudas, de significativa ayuda para fomentar la discusión en el aula mediante seminarios, mesas redondas y otras formas organizativas del proceso de enseñanza-aprendizaje de temáticas afines.

No es secreto que cada clase dinámica, conducida con habilidad por un profesor bien preparado puede convertirse en una increíble oportunidad de crear y desarrollar habilidades para discutir, consensuar criterios y unificar definiciones muy útiles en el camino de contribuir a enriquecer y consolidar la visión de nuestro subcontinente en los estudiantes, y con esto, fortalecer su compromiso identitario y socio-político, algo de importancia si se tiene en cuenta que en un futuro cercano serán ellos quienes impartan a otras generaciones esos mismos contenidos, apoyados en las herramientas del conocimiento científico.

Acercamiento a una contextualización de la identidad latinoamericana y caribeña.

La identidad latinoamericana y caribeña constituye desde el punto de vista geográfico y cultural un conjunto de elementos inseparables y complementarios entre sí que tiene sus antecedentes en la época precolombina, en aquel gran mosaico de pueblos primigenios sin apenas relaciones entre sí, pero que sin ser conscientes de ello, contribuyeron a forjar una sólida cultura con el componente espiritual como centro, de una importancia esencial, convertido en herencia inmaterial, acompañando hoy a los pueblos latinoamericanos y caribeños en su empeño de hacer del mañana, un día mejor en todos los sentidos.

Es desde la última década del siglo XV que comienzan a perfilarse mejor en el tiempo y en el espacio nuestros valores identitarios. Con la llegada de los europeos, como parte de un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo histórico en la región enmarcado en etapas representativas de múltiples factores filosóficos, psicológicos, geopolíticos y culturales que reafirman el sentido de pertenencia e identidad en ella, la América indígena, que comenzó a ser también europea, africana, asiática, se abrió al mundo y el mundo conocido entonces, comenzó a llegar a estas tierras de la geografía terrestre hasta entonces ignoradas, rompiendo de paso, los rígidos límites de la visión católico-cristiana del mundo.

No es gratuito entonces decir, que en la evolución histórico-social de la región latinoamericana y caribeña a lo largo del tiempo, en su amplio, variado y multicultural espacio geográfico prevalece; en ocasiones en forma latente y en otras oportunidades de manera más perceptible, la unidad como representación del equilibrio entre lo diverso y lo común en su conformación, poniendo de manifiesto la preeminencia de las similitudes de todo tipo presentes en ella, frente a los elementos particulares distintivos de los pueblos y países que la integran como componentes básicos de una identidad singular en el mundo que conforma la identidad actual de la región, como reafirmación de que:

“En esta época de acumulación de las contradicciones mundiales, depuras alternativas en el desarrollo de la humanidad, y al mismo tiempo de la comprensión de la unidad de su destino, Latinoamérica asciende a lo universal como síntesis optimista de toda la historia de la cultura humana.” (Segreo, et. al., 1991:112)

Esto es, la unidad entendida desde la propia pluralidad peculiar de la región y sus diversas raíces, en un proceso de continuidad histórica que adquiere mayor ímpetu a partir del siglo XIX, sobre todo desde la segunda mitad, en que adquiere fuerza y universalidad la divulgación de los ideales bolivarianos, consolidados por el preclaro pensamiento de José Martí.

Estas ideas contribuyen a esclarecer la visión actual existente sobre la Identidad Latinoamericana y Caribeña, sirviendo de apoyo para una mejor comprensión del proceso de su formación y de su consolidación a través del tiempo, condicionada por diversos factores entre los cuales se cuentan:

- La transculturación³ como proceso constante y dinámico que conforma la idiosincrasia y la cultura latinoamericana y caribeña en un molde único, matizado por las diferencias derivadas del medio geográfico, las raíces culturales autóctonas y la diversidad de elementos llegados a estas tierras desde diferentes confines del mundo.

- Los patrones culturales y sociales arraigados en paradigmas sexistas y androcentristas desde los tiempos de la conquista y colonización, y que aún rigen en gran medida la vida social de las naciones latinoamericanas y caribeñas, marcada por discriminaciones de disímiles matices, condicionadas por elementos como el sexo, la raza, la religión, la etnia, etc.

- El sincretismo religioso.- El arte criollo de influencia foránea, identificado con el llamado Barroco Americano⁴ que deviene rasgo identitario en constante consolidación de sus rasgos particulares.

- La participación de la mujer en las más diversas esferas de la vida desde la época precolombina.

- El creciente protagonismo de la región en los principales procesos de integración y cooperación política, económica y social que desafía la tendencia hacia un mundo globalizado, preconizada por los centros de poder imperialistas.

De esta reflexión se deriva la idea de que el proceso de conformación y consolidación de los rasgos definitorios del valor Identidad Latinoamericana y Caribeña ha transitado por diferentes etapas o períodos, enmarcados a su vez por acontecimientos de trascendencia local y universal.

A partir de estas definiciones, se muestra la periodización elaborada para el estudio y análisis evolutivo del valor Identidad Latinoamericana y Caribeña empleada en el aula por varios cursos, teniendo en cuentas la estructura curricular de la disciplina Historia

³ Definición dada por el sabio cubano Don Fernando Ortiz, que remite al proceso de conformación de la identidad cultural latinoamericana y caribeña a partir de la mezcla de elementos provenientes de los principales componentes étnicos, culturales (aborigen, europeo, africano, asiático) que le sirvieron de sustento, y que definió como un ajiaco de culturas, en alusión a una típica comida criolla que se elabora con variadas viandas, carnes y condimentos.

⁴ Corriente artística, fundamentalmente arquitectura y literatura, surgida en América durante el proceso de colonización europea de los siglos XVII y XVIII, con raíces en el amplio movimiento artístico del Barroco europeo, al que autores criollos y europeos asentados en estas tierras, comienzan a integrar elementos propios del también conocido como Nuevo Mundo.

de América, conformada por las asignaturas Historia de América I, II y III impartidas entre el segundo semestre del segundo año y el segundo semestre del tercer año de la carrera, cuyos rasgos más relevantes se reseñan a continuación.

Antecedentes: Etapa extendida por la denominada América precolombina, caracterizada por la existencia de diferentes pueblos y culturas asentadas a lo largo y ancho de las tierras de Nuestra América desde miles de años atrás, que apenas teniendo nociones de su existencia común, fueron elaborando y definiendo determinados códigos socializadores, luego socializados, que mostraron al europeo a su llegada a América a fines del siglo XV, el esplendor de una civilización que no por desconocida, o incluso descalificada en ese término por algunos autores e investigadores, fue menos importante en el proceso civilizatorio humano como ha sido demostrado por la ciencia en más de una ocasión.

Primera etapa: Extendida entre finales del siglo XV y mediados del siglo XVI, espacio de tiempo en el cual tuvo lugar el conocimiento mutuo de ambos universos culturales, y el proceso de reconocimiento, tras el encontronazo entre el mundo europeo conocido y el mundo americano, oculto hasta entonces a la vista humana por las brumas del aún insuficiente y lastrado conocimiento científico. Tal suceso, de por sí polémico y complejo hasta la actualidad en la constante re-formulación y comprensión que de él hace la ciencia contemporánea, abrió las puertas a una nueva etapa de la historia humana, en la cual figuraba ya, por derecho, América. Por entonces comenzaron a atisbarse, alimentadas por ambos universos culturales, las perceptibles muestras de la gestación de un mundo nuevo, literalmente hablando.

Surgía a la luz del conocimiento y de la humanidad toda, un escenario que sería en poco tiempo protagonista de una de las más colosales batallas identitarias de la historia humana, fruto de la conjunción entre los valores occidentales establecidos y decantados durante siglos y la savia americana, gestora de su futura identidad, forjada a látigo y espada bajo el mandato divino de la letra bíblica, santificada por Roma, encargada de llevar a vías de hecho la conversión civilizatoria de la “herética y pagana” sociedad americana mediante la conquista y la colonización, que sin embargo, y tal vez sin proponérselo, dio pie al surgimiento de un nuevo proceso socio-cultural que a la larga, terminaría volviéndose contra sus “descubridores”.

Segunda etapa: Comprendida entre fines del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII. Sin dudas, en ese lapso de tiempo nació la cultura latinoamericana y caribeña que hoy conocemos, tan urgida todavía hoy de estudio y reconocimiento, en primer lugar por nosotros mismos, deudores de una historia hermosa y rica en acontecimientos y procesos de los cuales emerge en estos inicios del siglo XXI la verdadera América nuestra, autóctona en su esplendor, universal en sus códigos, integrada en su diversidad sin menoscabo de la imprescindible unidad convertida en quimera, cuya ausencia o limitación, tanto daño hizo en siglos pasados.

Es la etapa americana del inicio de la transculturación propiamente, proceso definitorio en la búsqueda la identidad nuestra de hoy, gestada mediante un proceso doloroso y discriminatorio que todavía no concluye, inmersa en la necesidad de hacer frente a los embates de la poderosa cultura hegemónica originada en los más conservadores centros de poder del universo, jamás conocidos por el género humano.

En América, apenas un siglo bastó para hacerse conocer como “ella misma”. Aquí el mundo vio nacer y erguirse sobre sí misma a una cultura inédita en la historia de la civilización humana por su composición heterogénea y por su fuerza vital, exuberante y variada como el clima y la naturaleza que le sirven de cuna. Cruce de códigos, entronque a nuevas rutas de la espiritualidad patrimonial, la identidad latinoamericana y caribeña en ciernes mostraba sus derroteros, no ocultaba sus preferencias, y luchaba por lo auténticamente identificable como propio.

Tercera etapa: Transcurre entre fines del siglo XVIII y el último cuarto del siglo XIX. Las luchas independentistas americanas, parte inalienable de la ola revolucionaria encabezada por la burguesía inglesa más de cien años atrás y de su expresión continental en la Revolución de Independencia de las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica, se convirtieron en elemento catalizador de la identidad regional, a lo que contribuyó sin dudas, la prevalencia de un patrón colonial común, sólo matizado en algunos territorios como Saint Domíngue y demás territorios franceses e ingleses antillanos, o Brasil, bajo el imperio lusitano de los Braganza.

No obstante, como muestra adicional de la existencia de nexos profundos entre ellos, todos esos territorios, vasallos de diferentes grandes potencias coloniales europeas, revelan al mundo de entonces que lo diverso se condensa y se funde hasta convertirse en patrones esencialmente regidos por factores similares como las estructuras administrativas o el empleo de la fuerza de trabajo esclava, y sus economías de carácter primario exportador insertas en el naciente sistema de mercado capitalista mundial que al decir de C. Marx, facilitaron su origen y alimentaron su posterior desarrollo.

En esa etapa se produce la génesis del pensamiento de Bolívar⁵ acerca de nuestras tierras:

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo...” (Blanco, 1986:71)

Fue sin dudas el pensamiento bolivariano sobre el futuro de la América hispana, antecedente de lo que José Martí denominó como Nuestra América a las tierras “del río Bravo a la Patagonia”, proceso que al mismo tiempo perfiló de forma irreversible el desarrollo de la peculiar identidad de nuestros pueblos, signada por elementos distintivos que hacen de ella un caso único en la historia cultural de la humanidad.

Cuarta etapa: Espacio de tiempo que tiene como escenario a un mundo dominado crecientemente por los monopolios, entre fines del siglo XIX y el año 1958, considerado por no pocos especialistas y estudiosos de la historia americana y universal como un verdadero parte aguas de la historia, materializado en el triunfo revolucionario de las

⁵ En su “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, conocida como “Carta de Jamaica” por haber sido escrita en la capital de la misma, Kingston el día 6 de septiembre del año 1815 durante su exilio tras el fracaso de la lucha independentista en su primera etapa, Bolívar esboza sus ideas acerca de lo que debe ser la Gran Colombia, su sueño de integración de los países americanos bajo un gobierno único, representativo de sus pueblos e intereses.

fuerzas rebeldes en Cuba encabezadas por Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio y sus implicaciones para el subcontinente latinoamericano y la zona caribeña.

Sin dudas este lapso de tiempo queda en los anales históricos como uno de los más complejos y a la vez significativos para la región y para el resto del mundo, entre otras razones porque la Revolución Cubana puso fin definitivo a la larga etapa de esclavitud, colonialismo que había sometido a la isla durante casi 400 años de escarnios y humillaciones, no superadas incluso con el surgimiento de la república a inicios del siglo XX, y que forma parte inseparable de la región latinoamericana y caribeña empeñada en perfeccionar las repúblicas surgidas después de más de tres siglos de sometimiento a diversos poderes coloniales, las cuales comenzaron a fomentar las bases de un estado moderno, pero que;

“En la fase actual, después de siglo y medio de separación de sus antiguas metrópolis europeas, los países latinoamericanos aún presentan individual o conjuntamente, un perfil no definido del todo, encontrándose cada subregión en distinta fase de un proceso de homogeneización cultural, de modernización social y política y de un desarrollo económico en muchos aspectos *sui generis*.”(Furtado, 1972:257)

La cultura cubana, forjada al calor de los cañaverales y latifundios bajo el sol tropical acompañados del constante chasquido del látigo y del adjetivo peyorativo del mayoral⁶ se sobrepuso a todo dolor, se rebeló y nunca dejó que aquellas tristezas y vejaciones acallaran el tambor ni apagaran las llamas sobre las que se cocinó la cubanía, como tampoco lograron hacerlo con el resto de los pueblos hermanos, aún cuando algunos continúan su indetenible lucha por la definitiva independencia.

Quinta etapa: Inicia en la segunda mitad siglo XX y se extiende hasta la actualidad. A partir del triunfo revolucionario en Cuba el 1ro de enero de 1959 la región latinoamericana y caribeña comienza a estremecerse bajo el arrollador reclamo de libertad y de independencia plenas de sus pueblos, no importa los orígenes de las matrices coloniales que les dieron vida. Cuba fue, y continúa siendo, faro e ideal de libertad que irradia luz y fuerza sobre las tierras bañadas por las cálidas aguas del Mar Caribe, ceñidas en sus bordes por las profundidades oscuras de los océanos Atlántico y Pacífico.

Poseedores ya de signos y valores propios, representativos de sus identidades múltiples, los pueblos se lanzan a nuevas conquistas, entre las que la batalla por la cultura nacional como matriz de la cultura regional que los identifica a nivel planetario se abre paso en un mundo enmarcado por los procesos de la globalización neoliberal. En busca de su identidad regional, en un ejercicio sin paralelo en la historia humana de lucha por la unidad desde el conocimiento y el re-conocimiento de la diversidad como motor impulsor de todas las acciones emprendidas en aras de lograr la tan ansiada e imprescindible integración, la región latinoamericana y caribeña marcha hacia el futuro.

⁶ Encargado de vigilar a las dotaciones de esclavos durante las faenas del día, fundamentalmente en los campos de caña y otras labores agrícolas, así como su comportamiento en los barracones (precarias construcciones donde dormían y se socializaban los esclavos al terminar las largas y duras jornadas de trabajo).

América Latina y el Caribe, la unidad en la diversidad como esencia y razón de una identidad propia.

Muchos son los elementos que pueden atestiguar la similitud de rasgos que en América Latina y el Caribe se sobrepone a las lógicas limitantes que la naturaleza y la propia sociedad ponen en el camino hacia la identificación común de intereses y por consiguiente, del diseño y la puesta en práctica de estrategias de desarrollo en las cuales primen las coincidencias por encima de las lógicas diferencias conformadas por el medio geográfico, las culturas originarias locales y otros factores de influencia social sobre todo.

Así visto el asunto, el análisis de la identidad propia de la región latinoamericana y caribeña puede convertirse en un provechoso ejercicio intelectual desde la óptica de ver en la unión desde el consenso, la fortaleza principal del proceso integrador que hoy vive esta zona del planeta, de lo cual la CELAC es la materialización concreta y palpable, como afirman los periodistas cubanos Orlando Ruiz y Odette Díaz en el periódico Trabajadores, al considerarlo como el cumplimiento de centenarias aspiraciones y de sueños logrados a fuerza de acercamiento y comprensión tan caros a los próceres independentistas.

Al respecto el historiador Sergio Guerra resaltó en entrevista concedida al diario Granma, la irreversibilidad del proceso de integración que tiene lugar en América latina y el Caribe al expresar que, “Nada es irreversible en la vida, pero nada tampoco vuelve al mismo punto. Los cambios que están teniendo lugar indican que este es un camino que ya va a ser difícil que tenga un retroceso”. (González, 2014)

Compartir raíces idiomáticas provenientes de Lenguas Romances como el francés y el español adaptados al medio latinoamericano y caribeño a partir del proceso de transculturación presente en la región y que la dota de una identidad lingüística singular, la presencia y la persistencia de escenarios típicos y de personajes reconocibles en las artes y las letras producidas en sus naciones, la casi siempre escamoteada pero nunca olvidada presencia de la mujer en el acontecer social desde los tiempos de la conquista y la colonización, integrada al proceso de construcción y reafirmación de una identidad por demás fácilmente identificable, bastarían para justificar la existencia de un “ser nosotros mismos” en América Latina y el Caribe, conformador de un sistema de actitudes, comportamientos y expresiones singulares a pesar de colisionar por más de medio milenio con obstáculos de todo tipo.

Si desde la teoría del conocimiento asumimos que un Valor se traduce en la expresión internalizada de la experiencia vivencial como resultado de un largo y complejo proceso sistemático y consciente de apropiación de los componentes de dicho sistema en tanto lo conforman rasgos que distinguen a una persona o grupo social de los demás, dotándolo de elementos distintivos del resto de los miembros del grupo o comunidad en que desenvuelve sus actividades, puede asegurarse su apropiación desde el proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la aplicación de métodos y medios desarrolladores, que les permita construir su concepción y diseñar su propio “modelo”, y en consecuencia, actuar de acuerdo con ellos.

Mostrada en la cotidianidad de asumir la vida y sus desafíos por los habitantes de esta zona del planeta, marcada por el consecuente respeto y la transmisión generacional

de toda una cosmogonía y un imaginario a la medida de quienes creen en ellos y los asumen como parte de su vida diaria, sin dudas, puede afirmarse que existe una Identidad Latinoamericana y Caribeña compuesta por el conjunto de elementos con significado concreto, fuertemente ligados, capaces de ser analizados desde un enfoque relacional entre lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal, teniendo en cuenta como punto de partida el sistema de conocimientos histórico-culturales presentes en el subcontinente.

De esa forma estaremos contribuyendo a hacer de las clases de Historia de América, una herramienta útil para la conformación de hombres y mujeres capaces de enfrentar y de vencer cualquier impedimento en la tarea de construir una Latinoamérica y un Caribe más consolidados en sus rasgos y en su accionar en pos de un mañana de más justicia y de más inclusión social en las que prime una óptica humanista de la historia que guíe sus acciones individuales de cada día por el bienestar común, integradas a su forma de asumir la vida y sus desafíos.

Conclusiones

- Es imprescindible para los profesores que imparten la disciplina Historia de América, tener en cuenta la elaboración de actividades y tareas para sus estudiantes en las que primen elementos que permitan cumplir el encargo social de crear y desarrollar valores compartidos, desde la óptica de la comprensión del proceso histórico y socio-psicopedagógico que se desarrolla en cada individuo, en su estrecha interacción con otros miembros de la sociedad en que vive, y con actores presentes en el contexto familiar, escolar y comunitario, con el objetivo de ayudarles a alcanzar y potenciar su proyecto de vida social como individuo y como futuros profesionales.

- El Valor Identidad Latinoamericana y Caribeña, debe analizarse como un sistema conformado por patrones comunes inseparables cuyas raíces se hallan en el proceso de descubrimiento, conquista y colonización que tuvo lugar desde fines del siglo XV, abarcando desde elementos socio-culturales, hasta rasgos económicos y morales, entre otros muchos, que hacen de ella una entidad identitaria bien definida y consolidada, en la cuál priman los componentes que le dan su configuración, claramente definible, desde los principios de la dialéctica, en tanto territorio inmerso en constantes transformaciones tributarias a su enriquecimiento como conjunto de naciones estrechamente unidas por lazos profundos de diversa índole que marcan el paso al devenir histórico.

- Los componentes del entorno natural y de raíces socio-culturales que componen la identidad regional latinoamericana y caribeña constituyen pilares de su consolidación como región, los cuales hoy adquieren significación de trascendencia mundial a través de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en tanto expresión vivencial y material del pensamiento bolivariano y martiano como expresiones máximas e las aspiraciones de integración y hermandad soñados desde hace más de dos siglos.

Referencias bibliográficas.

- Acebo Rivera, M. (2005). El valor Identidad Latinoamericana. Tesis doctoral. Las Tunas. Cuba: UCP Pepito Tey.
- Blanco Bombona, R. (1986). Simón Bolívar. Escritos políticos. México D. F.: Editorial Porrúa S.A.
- Caner Román, A. (2004). La tierra que es América. La Habana: Editorial Academia.
- Enciclopedia Autodidacta Interactiva Océano. (1999). Siete tomos (tomos 1 y 2). Barcelona: Editorial Océano.
- Furtado, C.(1972). Breve historia económica de América Latina. La Habana: Editorial de C. Sociales.
- Galeano, E. (1990). Las venas abiertas de América Latina. La Habana: Casa de las Américas.
- González Delgado, D. (2014). La concreción de un sueño pospuesto: La Habana: periódico Granma del día 21 de enero. Pág. 5.
- Guerra Vilaboy, S. (2003). Historia Mínima de América. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- March, A. (1984). Atlas histórico de América. La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía.
- Martí Pérez, J.(1992). Obras Completas. Tomo 18. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Muro Sainz, E., Massón Hernández, Luís E., Virgilio Licea, D., Hernández Ibáñez, J., Muradas Gil, Juan F., López Fonseca, O., Díez Fumero, M., Rodríguez Morales, G. y Aguilar Rodríguez, Y. (2012). Historia de América, tomo I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Ruiz Ruiz, O. y Díaz Fumero, O. (2014). Trascendental alumbramiento. Cumbre de la CELAC, La Habana 2014. La Habana: periódico Trabajadores del día 20 de enero. Pág. 14.
- Segreo, R., Vega Suñol, J., Leyva Peña, P., Pérez Concepción, H., Anido Pérez, J., Novoa Betancourt, J., Meseguer Mercade, M. y Miranda Batista, D. (1991). América y Europa. Encuentro de dos mundos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Vitier, C. (1996). Cuadernos Martianos III. Selección. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.